



La obediencia es una virtud que **ayuda a los niños a crecer en responsabilidad y a convivir de buena manera con los demás**. A través de ella, aprenden a escuchar con atención, seguir indicaciones y respetar las normas y acuerdos que existen para el bien de todos. Ya sea en la casa, en el colegio o en los distintos lugares donde se desenvuelven, la obediencia les permite **comprender que las reglas nos cuidan, favorecen el respeto mutuo y hacen posible una convivencia armónica**.

Somos obedientes porque nos preocupamos por los demás y queremos hacer bien aquello que nos piden o nos corresponde hacer. Cuando vivimos esta virtud con una buena disposición, **fortalecemos nuestras relaciones, generamos un ambiente de respeto, y contribuimos a una sana convivencia**.

La obediencia no consiste únicamente en cumplir una instrucción, sino en hacerlo con prontitud, dedicación y una actitud alegre. Al esforzarnos por responder de esta manera, vamos formando nuestro carácter, **fortalecemos nuestra voluntad y aprendemos a actuar con mayor espíritu de servicio**.

En los niños pequeños, esta virtud se cultiva día a día a través de acciones sencillas, como escuchar con atención, seguir instrucciones, respetar los acuerdos, esperar su turno, colaborar en las tareas de la casa y del colegio, y responder con alegría a lo que se les pide.

Los padres y profesoras tenemos la misión de enseñar a los niños a obedecer con confianza y convicción, ayudándolos a **comprender que las normas y las indicaciones buscan siempre su bienestar y el de los demás**.

Los niños no aprenden a ser obedientes de la misma manera ni al mismo ritmo. Por eso, la forma en que enseñamos esta virtud influye directamente en su desarrollo. A continuación, les compartimos algunas orientaciones para acompañar a sus hijos en este aprendizaje desde la casa:

APRENDER VIRTUDES ACOMPÑADOS POR LOS PADRES

TIPS PARA CULTIVAR LA OBEDIENCIA

1

La obediencia se cultiva en un ambiente de amor y confianza.

Educar en la obediencia no es imponer por temor, sino enseñar con amor. Debemos comunicar con claridad lo que esperamos de ellos, dar instrucciones simples y adecuadas a su edad, y actuar con coherencia y constancia.

Por ejemplo: En vez de decir lo que no se puede hacer, sugerirles lo que sí pueden:

En vez de decir “no corras por la casa” decir “camina por favor ya que te quiero cuidar.”

2

Usar un tono adecuado

La exigencia de normas y límites no deben depender de nuestro estado de ánimo, sino responder a criterios claros que entreguen seguridad y faciliten el aprendizaje. Cuando demos una instrucción debemos evitar gritos o adjetivos calificativos. Una misma palabra tendrá distinto significado según el tono que ocupemos. Mantener la calma siempre antes de dar una orden ayudará a que el mensaje sea bien recibido.

3

Explicar el "por qué"

Siempre que sea posible, explicar la razón de una indicación ayuda al niño a comprender su sentido. De esta manera, la obediencia deja de ser un cumplimiento automático y se transforma en un aprendizaje consciente.

4

Padres unidos

Cuando los adultos mantienen criterios comunes y son coherentes en lo que piden, los niños se sienten más seguros. La obediencia crece en un ambiente predecible, de confianza y estabilidad.

5

La obediencia se cultiva con el ejemplo.

Los niños aprenden más de lo que ven que de lo que oyen. Cuando observan que sus padres respetan las normas, cumplen sus compromisos y actúan con responsabilidad, descubren que la obediencia es una forma de vivir el bien y tenderán a imitar ese ejemplo.

6

Corregir con firmeza y cariño.

Educar en la obediencia requiere establecer límites claros y consistentes, pero también acompañar con paciencia, cercanía y comprensión. Corregir con firmeza y afecto ayuda a que los niños comprendan el sentido de las normas y aprendan a obedecer por convicción.

Por ejemplo: frente a una “pataleta” o desobediencia, validar la emoción, escuchar, y continuar con la orden evitando ceder a lo que el niño quiere. “Veo que estás muy enojado con tener que ponerte el chaleco, sé que dentro de la casa hace calor, pero afuera no, así es que esperaré hasta que estés abrigado para salir”

